

KRIGS



Año I - Núm. 19 - Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520



SEMANARIO DE GUERRA

Director: Miguel Torres

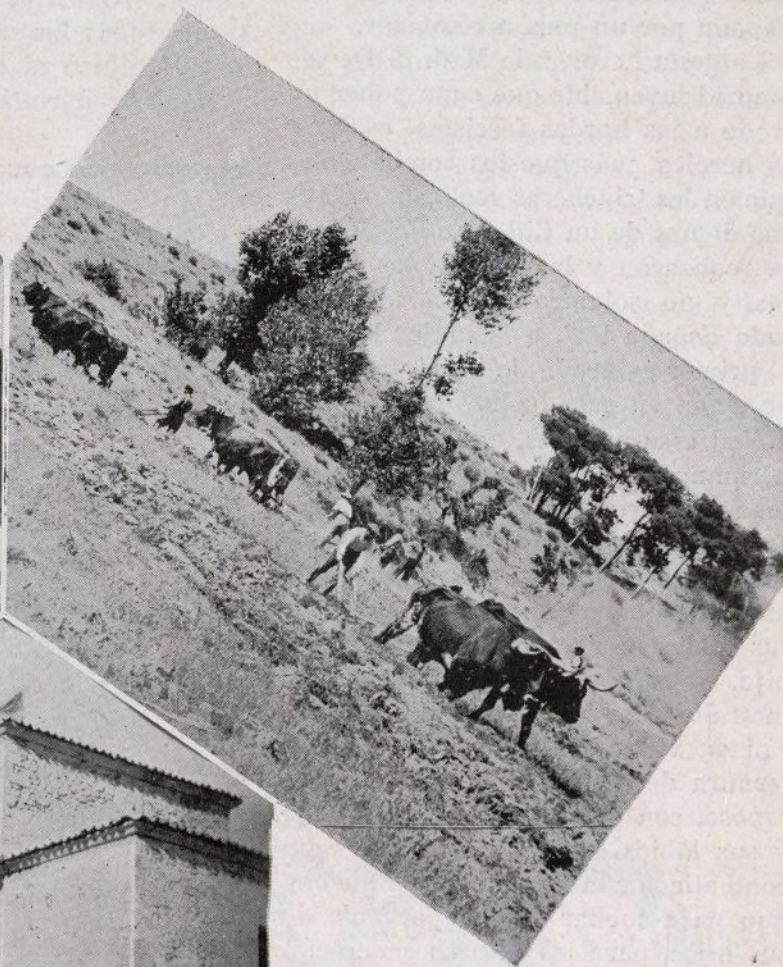
Madrid, sábado 5 de junio de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuán, Manuel España, Asensio Saori, Carlos Sanz y Mariano Martín.



Los antiguos muchachos de las Milicias aragonesas comentan los incidentes de la lucha en el frente de Guadalajara.



En la guerra hay que duplicar la producción. En el campo, jornada intensiva para dar al combatiente el alimento necesario.

(Fotos Zamorano.)

La plaza del pueblo de Sacecorbo, últimamente reconquistado por las fuerzas del IV Cuerpo de Ejército.



HEROES ANONIMOS

Son múltiples los relatos de hechos de valor y de heroísmo que han sucedido en esta cruenta guerra. Algunos, muchos, la Prensa los ha referido; otros se sabrán el día de mañana; el pueblo español está añadiendo unas páginas más a su gloriosa historia, y el día que esta historia se escriba se podrán citar millares de casos de heroísmo; pero, sin esperar a entonces, quiero señalar hoy algo que destaca sobre todo y demuestra el verdadero heroísmo de un pueblo, que harto de sufrir, quiere romper sus cadenas, y al que no amedranan el tener que luchar, no ya con los tiranos del país, sino con la invasión de dos o tres potencias extranjeras, que han tomado a España por un país a colonizar.

La gesta heroica de Madrid. De ese Madrid invencible que supo poner un freno a las hordas fascistas; esa gesta heroica, más que los combatientes que en las trincheras realizaban proezas dignas de un Cid o de un Pelayo, la realizaron y la realizan las mujeres, y no solamente en Madrid, en toda España leal, a la mujer le cabe el primer galardón de heroísmo y abnegación en esta lucha.

Ved esas mujeres, esposas, madres, hermanas, soportar sin una protesta todas las privaciones y todas las miserias que trae consigo esta guerra. Y aunque tenga el corazón lleno de amargura, sabe poner una sonrisa en sus labios al despedir al esposo o al hijo. No sabe si volverá a verlo, si la metralla y las balas facciosas respetarán su vida; con él manda toda su ternura de madre, todo su cariño de esposa, con él manda su propia vida y sus labios sonríen; sabe que va a combatir por la libertad de un pueblo, que va a luchar por el porvenir de sus hijos, para las futuras generaciones, y con su sonrisa quiere inculcarle todo el valor de su ser; que no dude, que no vacile nunca en cumplir su deber, ella queda allí para reconfortarle y fortalecerle en los momentos difíciles con sus cartas llenas de ternura. Las privaciones y fatigas que pasará durante su ausencia no importan nada. Estoicamente, reducirá sus comidas, sacrificará sus gustos, aguantará horas y horas en las colas para poder adquirir algún artículo, soportará incluso la metralla de los bombardeos, pero ella está allí, siempre atenta a enviarle el precioso paquete

que tanta alegría produce en las trincheras, dispuesta a cuidarle si la desgracia le trae herido; a darle una nueva dosis de valor y coraje si un breve permiso le permite acercarse a su hogar.

No trata de retenerle con sentimentalismos, le pide solamente que se gane pronto la guerra.

Consciente de su deber en esta lucha, la mujer cumple su misión a conciencia.

Si la fatalidad hace que el que se fué no vuelva, sus ojos no se sonrojan, pero su cara refleja todo el odio que siente contra los traidores, y generalmente una palabra se escapa de sus labios: "¡Canallas!" En ella va el sentir de todas las mujeres que perdieron al hijo o al esposo en la lucha.

Nada de lágrimas ni gimoteos: odio.

Odio contra los malvados, contra los traidores que destruyen España y han asesinado al ser querido, y ese odio se lo comunica, se lo inculca a otras mujeres que tienen sus parientes en el frente, su pena no se derrama en lágrimas, se cristaliza en odio. Y esa mujer se consagra por entero a la lucha: en talleres de guerra, en hospitales, entre las otras mujeres, ella coopera con su esfuerzo, con su propaganda, con su ejemplo, sobre todo con su ejemplo, a combatir y arrojar de nuestro suelo a los intrusos.

¡Loa a la mujer española!

Su gesto de heroísmo en esta lucha pasará a la Historia y será una de las más brillantes glorias del pueblo libre español.

A su lado todos los actos que nosotros podamos realizar en el frente tienen una importancia muy relativa. Las heroínas son las mujeres. Ellas son la mejor garantía de que ganaremos la guerra.

URSUS

Avanzad, compañeros, avanzad

En los momentos en que el combate empieza, en el momento en que se da la orden de avanzar y las balas silban a vuestro lado y las granadas de artillería explotan a unos pasos de vuestra persona; ¿no habéis sentido en vuestro interior una especie de angustia, una especie de instinto de conservación, y ¡digámoslo de una vez!, una especie de miedo que os ha llevado inconscientemente a resguardaros, a quedaros atrás y hasta retroceder?

¡Ah, camaradas!: no me digáis que no, porque sé concienzudamente que no decís la verdad. Lo habéis sentido, sí, como yo, como todos, pero habéis recapitado, habéis logrado apartar a ese otro enemigo, peor aún que el que teníais enfrente; quitáros de encima ¡al miedo!

¿Por qué? Porque habéis pensado y os habéis dicho; tengo una idea, una idea revolucionaria, una idea de emancipación y de libertad, una idea sana y pletórica de vida, y esta idea mía, tan arraigada en mí, por ser la única pura y verdadera de la vida, me la quieren quitar, me la quieren ahogar unos que diciéndose hermanos míos me explotan, me maltratan, me ultrajan y me matan... y lleno todo vuestro espíritu de esta sencilla

y clara verdad, os reponéis y avanzáis con orgullo infinito y grandioso, con una alegría de saber que vuestra sangre y la de todos vuestros camaradas es derramada para el triunfo definitivo de vuestra idea.

¿Y si al recapitar más hondamente, pensáis y os dais cuenta de que no solamente lucháis por una idea, sino que veis que combatís, contra la garrá imperialista, por la independencia de nuestro suelo patrio, que lucháis por expulsar de nuestra amada España a la tiranía fascista internacional, que ávida de campos en donde explotar y maltratar a los ungidos en su yugo, holla con asquerosa planta nuestra linda tierra?

¡Ah, camaradas!: veis cómo recapitando con serenidad, comprendéis que estáis equivocados y no debéis de dejaros guiar por el instinto de conservación, por ¡el miedo!, ¿no comprendéis que más vale morir gloriosamente defendiendo unos ideales puros y dando muestras de un patriotismo—del que no hemos alardeado nunca—netamente español, que vivir con una vida turbulenta; esclavizados, explotados y maltratados por la vesania fascista, ¿y que nos importa morir si la sangre que nosotros derramamos, roja como nuestros ideales, pura

LO QUE YO HE VISTO

Después de una larga estancia en la trinchera se nos conceden unos breves días de descanso como recompensa a tanto trabajo, a tanto sufrimiento. Mi alma pareció revivir días felices al abrazarse nuevamente con seres queridos, con pedazos de corazón que abandonara con dolor. Pero, camaradas, uno de esos nubarrones negros que oscurecen el alma, una de esas angustias que aprisionan el corazón, sacudió sus latigazos salvajes al ver cómo camaradas y compañeros míos deambulaban pesadamente por las calles madrileñas en un estado de embriaguez que ruborizaba la frente altiva y digna de un proletariado que diariamente derrama su sangre en ansias de instauración de una sociedad limpia de estos seres degenerados.

Nosotros, que somos los forjadores de una sociedad ejemplar y disciplinada, no cabe más pernicioso discurso, ni más abominable ejemplo, que ver a esos milicianos beodos, en un estado de semi-insconciencia, deambular por las calles, cual cloaca de una sociedad derrumbada, cual autómatas estúpidos, comprometiéndose y poniendo en tela de crítica nuestro cuadro de honor de soldados severos de un Ejército del pueblo.

Camaradas que luchamos en las trincheras, no nos asiste ninguna razón, no nos apoya ninguna "elucubración" retórica, ni filosófica, para que nos presentemos ante la sociedad en un repugnante estado de embriaguez que avergüenza y ruboriza esa trayectoria rectilínea que voluntariamente nos hemos impuesto al destruir una sociedad carcomida por el vicio y la vagancia. Los camaradas que a su pequeña mentalidad no se les ocurre ninguna diversión, que no esté basada, apoyada y fundada en la embriaguez, yo les diría que tienen

como nuestro patriotismo, es semilla sembrada en nuestra fértil tierra; semilla cuyos frutos de felicidad, de ventura, de alegría y de amor, recogerán nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros camaradas y amigos que tuvieron la suerte de llegar a la meta de sus ideales, de vivir para gozar de una España nueva, feliz, trabajadora, en la cual imperen grabadas con letras de sangre estas tres palabras: ¡LIBERTAD, JUSTICIA Y FRATERNIDAD!

TOMÁS ROMERO

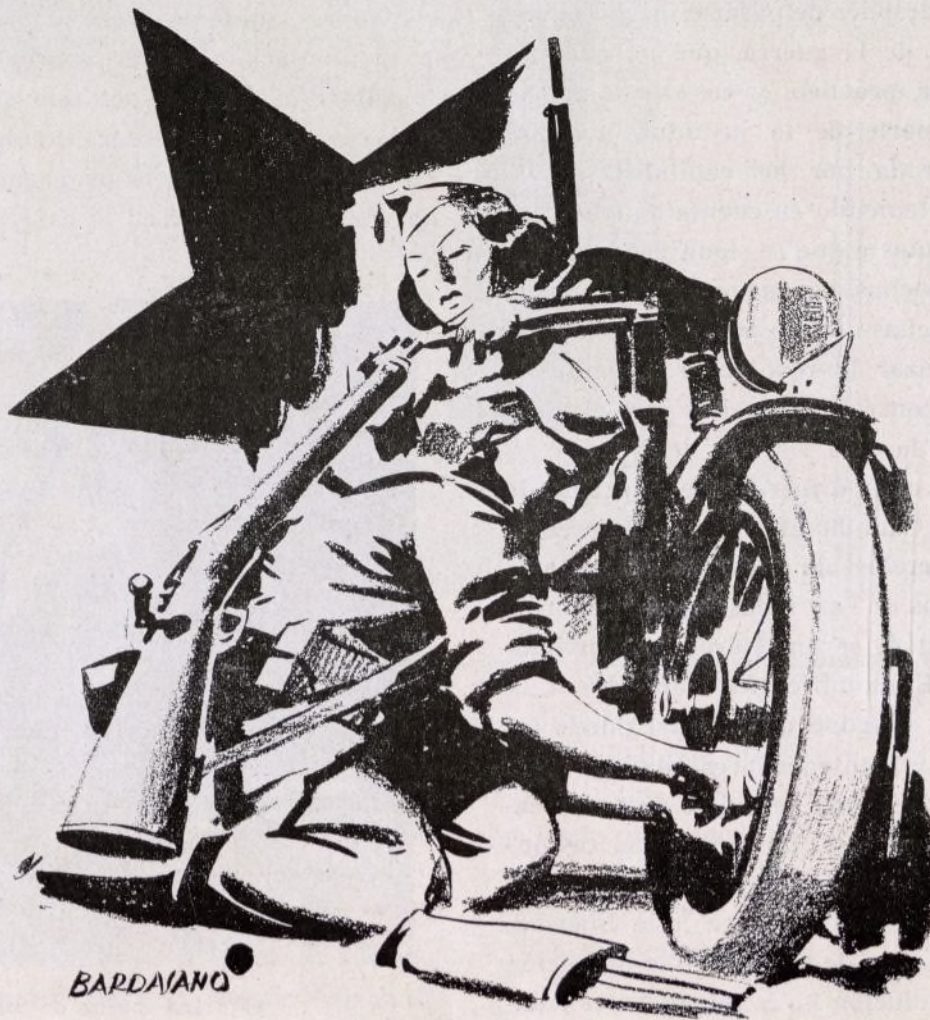
poca comprensión de la vida social, por no decir poco revolucionarismo; porque es imposible, absolutamente imposible, que un beodo crónico (digo crónico durante su estancia en Madrid) pueda hablar dignamente ante la sociedad de las sublimidades y grandezas de la vida revolucionaria.

Camaradas, si el ejemplo de nuestro estado de embriaguez es detestable, ¿qué diremos de esas canciones que infaliblemente acompañan a las borracheras?

Desde las columnas de KRIS S hago la más enérgica protesta, el más rotundo desdén de esos milicianos groseros y soeces que entonan, casi siempre delante de mujeres honradas, esas canciones extraídas del lozadal inmundo de cuando éramos "el fango de la sociedad", como nos decía la canalla burguesa. Camaradas, demos el ejemplo al mundo de cómo se liberta un pueblo digno y honrado cuando ese pueblo no está envilecido, y máxime como el nuestro, que ha empuñado las armas para sepultar en la tumba del olvido a esa sociedad que durante tanto tiempo nos ha engañado con sus migajas de pan. Estamos construyendo una nueva y dig-

na sociedad; pues bien, olvidemos esas canciones absurdas y rastreras, que son producto de nuestra miseria e ignorancia pasada, no queramos jamás herir la dignidad de nuestras bellas mujeres, con abortos de un corazón pequeño, de una mentalidad degenerada y estúpida; no demos ese ejemplo terriblemente trágico a la sociedad que constantemente nos espía, de que aún somos esa "cloaca" de la sociedad pasada, de que no somos aún capaces de sobreponernos a una debilidad que hayamos tenido en un momento dado.

No hace muchos días, dos milicianos beodos entablaron una contienda por causa de una ramera, de pronto la discusión tomó proporciones poco tranquilizadoras, y cuando más acalorados estaban en la disputa sonó un disparo, luego otro y otro. Después... un miliciano con el corazón partido por una bala hermana y otro miliciano gravemente herido. Junto a este cuadro triste, por encima de esta desgracia, como exponente trágico: la embriaguez y las malas mujeres. Estos camaradas, que quizá momentos antes se batirían ante un enemigo común, no fueron capaces de sustraerse a las influencias de ese negro licor que lleva en sus entrañas la más grande desmoralización que imaginarse puede.



Ayuntamiento de Madrid



El tanque averiado se arregla en escasos minutos.



En el año 1914, en el que la Humanidad empezó a vivir una de las más grandes tragedias que ha sufrido, y después de pasar el hecho monstruoso de la guerra, que no condujo a nada práctico, y en el que murió gran parte de la juventud mundial arrastrada por los capitalistas, nosotros, teniendo en cuenta aquello, nos oponemos a que se sigan produciendo tales hechos, porque no toleramos más que luchas de tipo político que han de garantizar la revolución y conducirnos a conseguir derechos para el hombre en la vida. La vida del hombre no puede estar a merced del capricho de nadie. Cada hombre posee un cerebro, y el cerebro de cada uno, los pensamientos y las ideas revolucionarias que en él se engendren son inviolables. El hombre tiene derecho a la vida y ninguno que sea tal puede esbozar y mantener la ruindad de creer que de la vida se puede disponer caprichosamente. La vida de la revolución es indudable que existe, porque la revolución conduce a la libertad, por encima de todo. Pero la definición de revolución no la puede hacer cual-

quiera, por mucho que la guerra lo haya elevado.

No podemos desconocer que todos los hombres adolecen de defectos, y que involuntariamente se sobrepone la pasión a la razón, y por esto unos pueblos se colocan en contra de otros, y en vez de ayudar a la propaganda y en vez de colaborar en la causa de

La guerra

la paz provocan la guerra para satisfacer la vanidad de quien hablando demagógicamente arrastra masas sin convicciones, porque no tuvieron precisamente los provocadores de conflictos bélicos interés en que esas masas pensarán, ya que eso hubiera supuesto y supondría la imposibilidad de la existencia de guerra.

Se nos plantea otra cuestión, sin embargo. Decimos... ¿Cómo evitar las guerras y mantener la paz? Muchas cosas se han escrito en este sentido. Innumerables filósofos y escritores han pensado mucho sobre ello. Infinidad de veces se han preguntado... ¿Cómo evitar la catástrofe de una nueva guerra mundial? Queremos contestar. La única forma de evitar la guerra es haciendo sentir a la juventud odio y desprecio hacia ella. Si los jóvenes supieran que ellos son las víctimas directas, que son las más sacrificadas y que ese sacrificio es estéril, no lucharían más que para salvar sus principios políticos, y no para que a costa de su sangre siguieran encumbrados los que siempre los explotaron.

Estamos profundamente convencidos de que los jóvenes conscientes rechazan la guerra porque significa destrucción, muerte, miseria, la desgra-



Las abuelas de Sacecorbo salen a tomar el sol. (Fotcs Zamorano.)

a la juventud

satis-
ando
s sin
pre-
con-
ma-
a su-
lidad

em-
las
chas
tido.
han
idad
ómo
gue-
La
a es
io y
enes
s di-
as y
cha-
inci-
osta
ados

nci-
re-
des-
gra-

cia de millones de hombres y mujeres, y que solamente va a elevar y enriquecer a los indeseables y a los que a costa de ella montan y hacen funcionar casas de banca aprovechando el desorden que se produce en las conciencias de quien efectivamente siente la tragedia de la guerra, porque observa el gran desorden que ésta supone.

La guerra es la negación de la cultura; la poesía, la música, la técnica en sus diversos aspectos, la enseñanza en general, y en fin, todas las materias que son base de la riqueza de los pueblos, quedan relegadas a un término secundario en la guerra.

Si pensáramos en los genios indiscutibles de la Humanidad, como fueron Fulton, Mendeleiev, Shakespeare, Heine, Wells, Gorki, Bakunin, Rolland, Voltaire, Proudhons y muchos más, si supiéramos pensar en ellos y hacernos solidarios con sus orientaciones, la Humanidad seguiría su marcha progresiva hacia el bien y no se destruiría a sí misma provocando desórdenes que pudren sus más puras raíces.

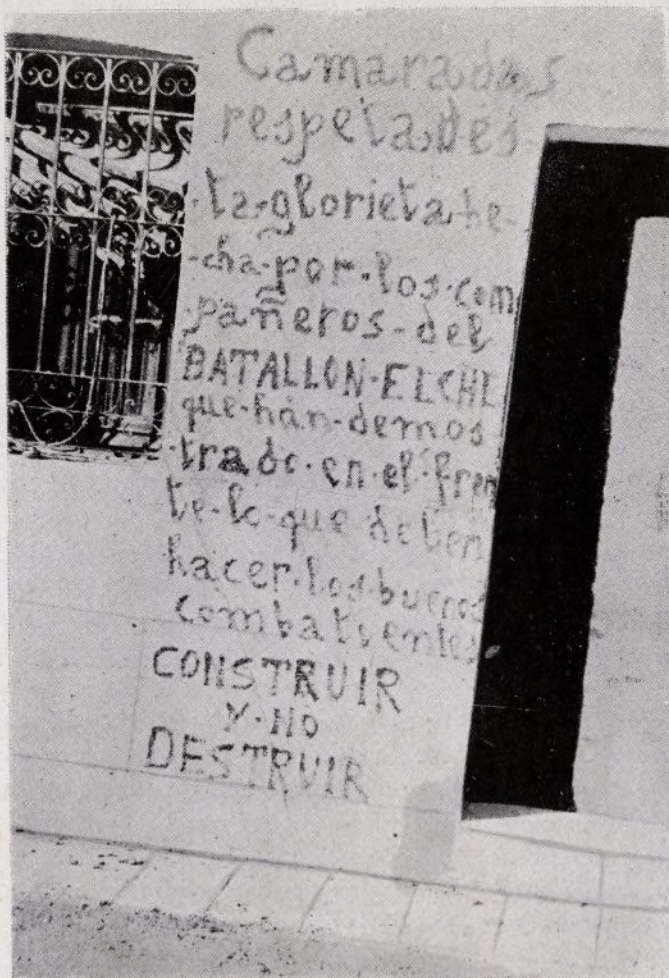
No puede la juventud desligarse de tales problemas. Tiene que estar asimilada a ellos, y si no lo está será siempre rebaño dispuesto a dejarse explotar.

Se debe de vigilar constantemente y cuando en el horizonte se vislumbre una mancha negra, salidle al encuentro, borradla antes de que invada los países y ahogarla para que no pase las fronteras. Hay países que son imperialistas y que, por lo tanto, tienen la misión exclusiva de manchar los horizontes. Pero los que parecen no serlo deben de contribuir a mantener la lejanía sin manchas. Y si esos países se muestran reacios a realizar tal cosa, entonces podemos decirles que son imperialistas en el fondo y que tienen en cuenta, porque negocian con la guerra, qué nación le facilitará el negocio, y a esa nación aparentarán prestarle su apoyo.

Tiene la juventud, por último, otra



Inauguración de una plaza en el frente de Carabanchel hecha por los soldados del Batallón Elche.



En la arena, los milicianos de Carabanchel han hecho el siguiente letrero, invitando a que respeten la plaza construida por ellos.

obligación que cumplir si quiere evitar su desprestigio, y perder su autoridad. Esta obligación es la de ponerse de acuerdo para luchar unida.

Si no se desechan los prejuicios de organización, no podrán los jóvenes fusionarse para conseguir salvar lo

fundamental, que no es otra cosa que los principios revolucionarios, de los que no se debe hacer alarde y si mantener por encima de la vanidad de los falsos *prohombres* que sin capacidad se han formado en la guerra.

M. T.

HITOS PARA LA HISTORIA

Problemas que se plantean
y soluciones adecuadas con
miras al futuro.

SANITARIAS

Viénesse publicando en la Prensa madrileña y por firmas prestigiosas y técnicas en la materia, algunos trabajos orientados para la formación del pueblo mediante la selección y orientación congenital. No haría yo sobre este tema otra cosa que apostillar si a ello me decidiera, pero creo que, dada la trascendencia de la cuestión y teniendo en cuenta que lo que hace falta es desmenuzar y estudiar a fondo los problemas, para con clara objetividad, enfocar directamente la ruta por la que se haya de encauzar dicha obra, y por la que se pueda obtener un resultado más positivo y eficaz, al mismo tiempo que más rápido, sin pretender polemizar por ningún concepto, estimo muy necesario opinar, y a ello invito a todos los que con interés escudriñamos el ignoto fluir, para anticiparnos con nuestros juicios a remediar los posibles errores que se vuelcan precipitadamente sobre los seres humanos, y si con estas divagaciones podemos "no contener la eterna pesadilla del dolor" mitigar la incertidumbre, haremos cuanto en nuestras manos está, y las nuevas generaciones sabrán colocarle el justo marco que requiera.

Es la Eugenesia una de las ramas más delicadas de la medicina, y cuando es tratada por personas competentes, abre los horizontes y dan luz para guiarse en el porvenir.

Las más opuestas tendencias políticas han enfocado el problema selectivo y cada una sienta "a su modo" los principios básicos para el mejor logro de esta finalidad altamente beneficiosa y "urgentísima si cabe realizarla" para el pueblo español, que asenderado camina vertiginosamente a la decrepitud racial.

No se comprenda que a pesar de mi aserto estoy convencido del agotamiento viril, no; lo que ocurre es que por carencia de medidas profilác-

ticas el contagio va en crescendo y con gran daño para la Raza, vemos que una mayoría de los hombres se agotan prematuramente, y si esto no se procura detener en estos tiempos que la vida es agitada y por ende más veloz, llegaremos a tener, desgraciadamente, unas generaciones que a los cuarenta y cinco años serán viejos caducos por desgaste fisiológico. Los casos de vejez prematura, que como único justificante tienen la eximente de la herencia, no puede contemplarlos impasible el Estado; es absolutamente necesario trabajar con tesón y legislar en esta materia con una orientación firme para hacer cambiar los conceptos arraigados y la indolencia.

Este es un paso fundamental que ha de afrontar el Gobierno del Pueblo con mano dura, pero consciente de lo que hace.

Decía el Dr. Isidoro Bajo Mateos en un documentado artículo—como todos los suyos por supuesto—, publicado en *Castilla Libre*, que entre las medidas más eficaces para purificar la Raza y seleccionar la especie, era la más firme, el tratamiento por esterilización; yo, que me intereso grandemente por estos problemas y que leo cuanto puedo sobre ellos, no comparto este criterio y no puedo substraerme a la voluntad que me impulsa contestarle con otras orientaciones que, si bien pueden objetársele de lentos procesos, estimo más humanitarios y positivos éxitos, lo que exigen es un celo constante y una competencia técnica puesta con sacrificio al servicio de ellas, y no sólo en el campo médico-biológico, sino en todos los centros oficiales dependientes de los ministerios de Sanidad, Trabajo y Previsión, Guerra, Justicia e Instrucción.

Parece a simple vista que es muy complejo el programa; pero, cuando se compenetran de una sociedad todos estos resortes, actúan al unísono y cabe recoger los más halagüeños resultados.

El aislamiento, que es el plan que yo adoptaría, exige que en el profesorado haya como base de principio, el decidido propósito de lograr que los alumnos comprendan y asimilen

los beneficios que se persiguen, haciendo que su mentalidad se eleve sobre el futuro y anule los prejuicios egoístas que hasta hoy corroen las visceras humanas. Hacer hombres idealistas y desinteresados; en una palabra: purificar las conciencias y humanizar los sentimientos.

Sanidad, Trabajo y Previsión deben estar en una sola mano para, con la selección facultativa y asesoramiento técnico, organizar y distribuir la vivienda.

He aquí donde exige más trabajo y precisión este objetivo, pues para llevarlo a efecto necesita una verdadera revolución impuesta por la necesidad y el respeto que merece la vida. Aislamiento absoluto de los tarados, señalando zonas urbanas en cuyo recinto sólo vivieran los que, padeciendo alguna enfermedad, constituyen peligro para la continuidad selectiva, y exigiendo el reconocimiento anual con análisis, para determinar claramente el buen desarrollo desde los doce años hasta los cuarenta; dictamen facultativo prematrimonial a cargo de especialistas en número reducido y bien retribuidos por el Estado, exigiendo, bajo severa pena, el cumplimiento del deber y prestación gratuita de estos servicios al par que obligatorios.

Con esta táctica, no ha lugar a dudas, en tres generaciones se obtendría censo de población considerable, limpio y prometedor.

Ya veo que me objetarán algunos, que por este procedimiento también existiría el mismo porcentaje de natalicios contagiados y que sólo lograríamos crear dos pueblos antagónicos; que fomentáramos los odios entre los que naciendo, no potestativamente, sino por efectos de naturaleza exactamente iguales, a unos los señalamos con el estigma, en tanto que los otros, al saberse superiores, engreídos quizá, sentirían desprecio por sus semejantes, hermanos desgraciados *a fortiori*; pero no hay tal, si como antes digo, la educación obra sobre ellos con toda la fuerza capaz de una obra equitativa.

HERGOTO

LA GUERRA UNE A LOS HOM-
BRES. LOS QUE PIENSAN DEN-
TRO DE UNA ESFERA, ANTE EL
HECHO INMENSO QUE HOY VI-
VIMOS, DEBEN DE SACRIFICAR
SUS CONVICCIONES, PARA SUS-
TITUIRLAS POR LA "OBSESION"
DE LOGRAR LA VICTORIA :—:

LA JUVENTUD, EN SU MAYO-
RIA, SIENDE EN EL MUNDO CON
NOSOTROS, LOS JOVENES ESPA-
ÑOLES, QUE LUCHAMOS CON-
TRA EL FASCISMO :—: :—: :—:

Poesía revolucionaria

por LEON FELIPE

En el Cine Coliseum, de Barcelona, en el ciclo de conferencias de la C. N. T. - F. A. I.

(Continuación.)

Hay dos vientos, españoles de Valencia. El uno va hacia Málaga, el otro va hacia Francia. El uno va a la Historia, el otro va al silencio; el uno va a la épica, el otro va a la vergüenza. Responsables, el gran responsable y el pequeño responsable. Abrid las puertas, derribad las vallas de los Pirineos, dadle camino franco a la ráfaga amarilla de los que huyen y de los que tiemblan. No importa que no tengas un fusil, quédate aquí con tu fe. No oigas a los que dicen: la huida puede ser una política. No hay más política en la Historia que la sangre. A mí no me asusta la sangre que se vierte. Hay una flor en el mundo que sólo puede crecer con la sangre que se vierte. La sangre del hombre, está hecha no sólo para mover su corazón sino para llenar los ríos de la tierra, las venas de la tierra y mover el corazón del mundo.

Cobardes, hacia los Pirineos, hacia el destierro. Héroes, hacia Málaga, a la muerte.

A estas alturas de la Historia ya no se oye nada. Se va hacia la muerte... y abajo queda el mundo de las raposas y de los que pactan con las raposas. Abajo quedas tú, Inglaterra. Vieja raposa avarienta, que tienes parada la Historia de Occidente hace más de tres siglos y encadenado a Don Quijote.

Raposa. Hija de raposo. Has escondido, soterrado en el corral, la llave milagrosa que abre la puerta diamantina de la Historia. Vieja raposa avarienta. Eres un gran mercader, sabes llevar muy bien las cuentas de la cocina y piensas que yo no sé contar. Sí, sé contar. He contado mis muertos. Los he contado en Madrid, en Oviedo. El 18 de noviembre, sólo en un sótano de cadáveres, conté trescientos niños muertos, los he contado en los carros de las ambulancias, en los hoteles, en los tranvías, en el Metro, en las mañanas lívidas, en las noches negras, sin alumbrado y sin estrellas... Y en tu conciencia todos... Y todos te los he cargado en tu cuenta. Ya ves si sé contar...

Ahora no te vale de nada decir a los hombres que tú no tienes la culpa.

Eso se lo dices a los hombres, pero a Dios y a mí no nos engañas. Eres la vieja portera del mundo de Occidente. Tú no tienes ya nada que hacer en la Historia. Vete, vete, que no eres más que una rémora en el camino del hombre hacia la luz. Yo digo otra vez: la conciencia del hombre nuevo exige ya otro mundo distinto que el de la rata y el de la raposa. Y digo también: o el mundo se organiza sobre bases de justicia y dignidad humana, donde no quepan los mercaderes, o no se organiza de ninguna manera.

Hay dos Españas. La de las formas que se desgastan y la de las esencias eternas. En la España de las formas desgastadas están los símbolos obliterados, los ritos sin sentido, los uniformes inflados, las medallas sin leyenda, los hombres huecos, los cuerpos de serrín, el ritmo doméstico, las exégesis farisaicas, la oración muerta que va contando las avellanas doradas de los rosarios, Dios, la fuerza creadora del mundo, se ha ido de esa España y todo se ha quedado sin substancia.

En la España de las esencias que quiere organizarse de nuevo están las ráfagas primeras que mueven las entrañas nacionales, los huracanes incontrolables que sacuden la substancia dormida, la substancia originaria de que están hechos los árboles, y el cuerpo del hombre. Y están también los terremotos que rompen la tierra, que desgarran la carne y desbordan los ríos y las arterias de nuestra anatomía, para dar salida al espíritu encadenado y mostrarle su camino hacia la renovación y hacia la luz. Es la época de los héroes. De los héroes contra los raposos. Es la época en que todo se deforma y se revuelve. Las exégesis se cambian del revés, los presagios de los grandes poetas se hacen realidad, aparecen nuevos Cristos, y las viejas parábolas evangélicas se escapan de la ingenua retórica de los versículos, para venirse a mover y organizar nuestra vida.

(Continuará.)

NOTICIAS

El domingo, 30 del pasado mes, se unieron en lazo matrimonial el comandante Casquet y la camarada Pilar Hernández. Fueron testigos el coronel de la Guardia Nacional Republicana, Bustos Zárate; el teniente coronel de dicho Cuerpo, Maraber Serrano; el jefe del IV Cuerpo de Ejército, Perea; el jefe de Estado Mayor, camarada De Buén, y el comisario Zapirain.

El camarada Casquet, con ésta son once las heridas que ha recibido en su cuerpo: nueve balazos, un machetazo en el brazo y en el pie, y esta última, aunque más agradable que las anteriores, en mitad del corazón. Después de la boda, que fué muy animada y cordial, los nuevos esposos marcharon a Francia, donde pasarán unos días, para luego volver, el uno a seguir luchando heroicamente al frente de su Grupo de Choque, y el otro, ha hacer más llevadera, con su amor y cariño, los rudos vaivenes de la guerra.

Desde KRISS enviamos a los nuevos contrayentes nuestra más cordial y afectuosa felicitación.

NOTA. Lamentamos no poder publicar ninguna fotografía alusiva al acto. El camarada informador gráfico no pudo asistir a tan simpático acto.

Han contraído matrimonio, siendo testigos el sargento Leopoldo y el camarada Guerrero, el querido compañero Emilio Pérez y Conchita Venegas, ambos pertenecientes a la 38 Brigada. Emilio, dibujante de KRISS, se reintegró a su trabajo tres horas después del acto.

LA HUMANIDAD ESTA PENDIENTE DE NUESTRA GUERRA. LOS TRABAJADORES NO DESCONOCEN LA TRANSCENDENCIA DE NUESTRO TRIUNFO Y CONFÍAN EN NOSOTROS. VENCINDO AL FASCISMO EN ESPAÑA, NI ALEMANES NI ITALIANOS PODRÁN PROVOCAR UN CONFLICTO BÉLICO EN EL CONTINENTE. SALVAR A NUESTRO PAÍS EQUIVALE CASI A SALVAR A EUROPA

VISADO POR LA CENSURA



Cada día se lucha mejor. No hay que retroceder un solo paso. Avanzar siempre. Al final de la epopeya gloriosa de nuestro Ejército se encuentran la paz, la felicidad, el nuevo mundo, donde el proletario ha de ser hombre libre y culto.